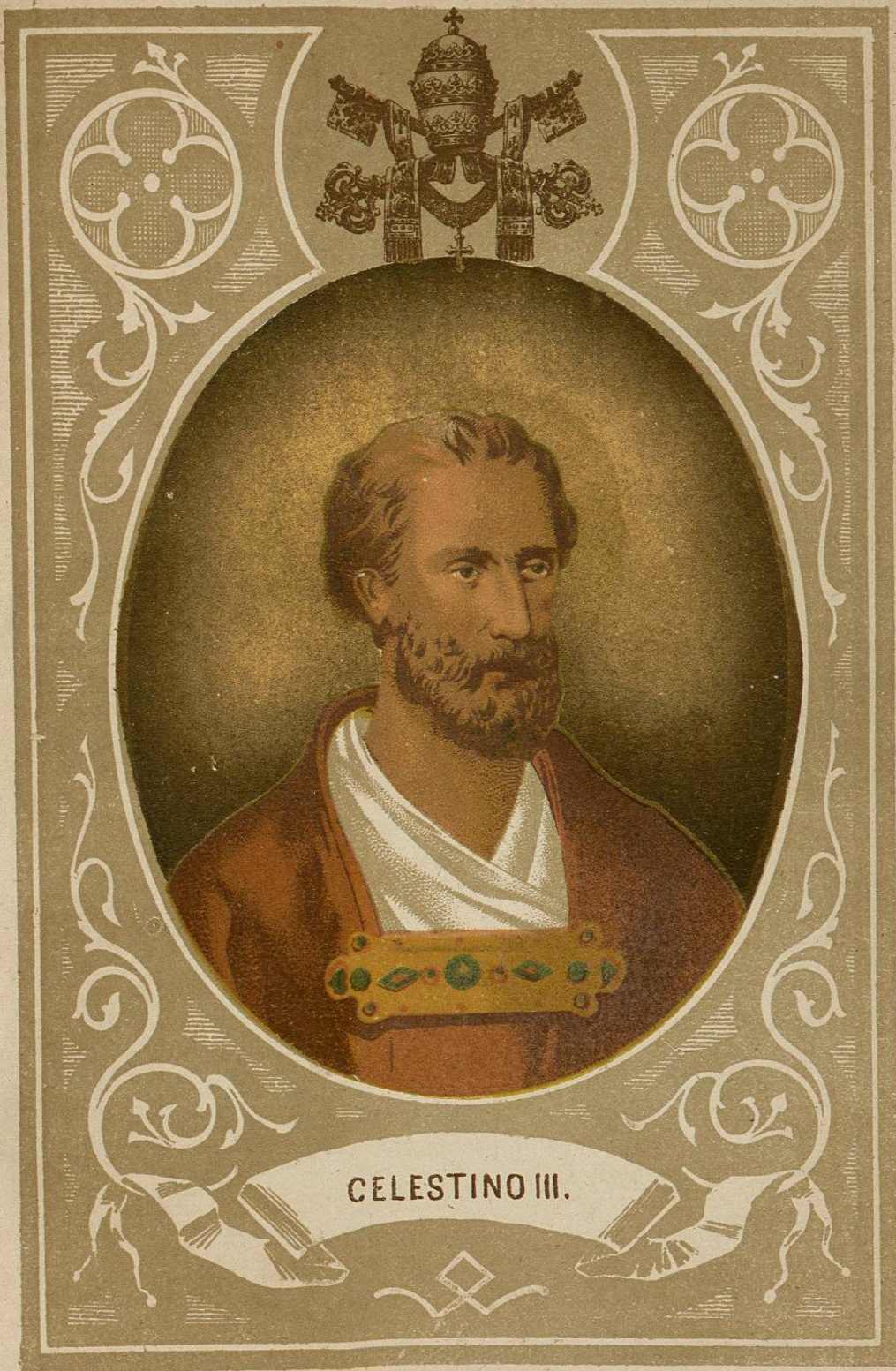


CLEMENTE III.



CELESTINO III.





alemanes de Brema y de Lubeck en Siria, con objeto de cuidar á los heridos y enfermos del ejército que mandaba Federico, duque de Suavia.

Celestino III publicó un importante decreto referente á la disciplina eclesiástica, por el cual disponia que los niños ofrecidos por sus padres á un monasterio, podrian salir de él voluntariamente, cuando llegasen á la edad adulta, lo que mas tarde fué confirmado por el Santo Concilio de Trento.

Celestino murió en 8 de Enero de 1198, despues de haber gobernado seis años nueve meses y nueve dias. Fué su sucesor Inocencio III, natural de Anagni. Habia sido canónigo regular de San Pedro y despues cardenal-diácono de los Santos Sergio y Baco. Fué elegido Papa por unanimidad, á pesar de haber dirigido un discurso á los electores suplicándoles que no le impusiesen tan pesada carga, en 8 de Enero de 1188, el mismo dia de su antecesor.

En la bula *Ineffabilis*, Inocencio III puso en conocimiento de la cristiandad su eleccion, y ponderando sus escasos conocimientos, rogaba á los fieles que le prestasen el auxilio de sus oraciones. Hé aquí de que modo juzgaba á este gran Pontífice el escritor M. de Sismondi: «Inocencio entraba en la administracion, con un conocimiento profundo de los intereses de su patria y de la Santa Sede, con el valor y la ambicion de un patricio jóven aun, y finalmente, con la reputacion de ciencia y de santidad que debia á una vida regular, y á obras apreciables, entre otras, la que escribió con el título de «El desprecio del mundo, ó de la miseria del hombre:» *De contemptu mundi, seu de miseria hominis: libri III*, y varias disertaciones sobre puntos de disciplina.

En las grandes revoluciones que por aquellos dias agitaron la Alemania y la Italia meridional, así como en las agitaciones de la Francia causadas por el ilegítimo enlace de su soberano, Inocencio supo manifestar los grandes talentos y dotes que la Providencia se habia dignado prodigarle.

En cuanto á Roma tambien supo obrar con enerjía y prudencia. Por Celestino III habia sido reconocida la autoridad del senado, el cual consistia ya únicamente en un senador extranjero y militar cuya atribucion era únicamente la de reprimir la ambicion de los nobles del país.

Los romanos se mostraban disgustados porque aquella autoridad se excedía muchas veces de sus atribuciones, é Inocencio III destituyó al senador que el pueblo había elegido y nombró otro tomado de entre los partidarios del pontificado y expulsó de las ciudades y de todo el patrimonio de San Pedro á los jueces y magistrados nombrados por el pueblo, robusteciendo de este modo su poder temporal en todos los Estados de la Iglesia.

No fué menos riguroso con el rey de Francia Felipe Augusto, al cual requirió para que alejase de sí á Inés la hija del duque de Aquitania con la que había casado despues de repudiar á su esposa legítima Ingelburge, hija del rey de Dinamarca á la que no se unió de nuevo hasta el año 1212 despues que Inocencio hubo puesto su reino en entredicho: tambien anuló el matrimonio incestuoso contraído por Alfonso rey de Leon con su sobrina la hija del rey de Castilla, y exhortó al rey Sancho de Portugal á pagar el tributo prometido por su padre, cuando ante el papa Lucio II declaró el reino de Portugal feudatario de Roma, y cuando solicitó de Alejandro III el título de rey.

Inocencio III aprobó la institucion de los religiosos de la Sma. Trinidad para la redencion de cautivos fundada por San Juan de Mata y San Félix de Valois nobles franceses.

En 1199 canonicó á San Homobono de Cremona muerto en 1197, y por la bula *In eminenti* de 14 de Julio del mismo año erigió en metrópoli la iglesia de Compostela en España, si bien segun algunos autores no hizo otra cosa que confirmar la eleccion de dicha metrópoli hecha por Calixto II en 1120 que fué el que instituyó en ella siete canónigos llamados cardenales á causa de que podian usar hábitos encarnados y que eran los únicos que podian celebrar el santo sacrificio en el altar del Apóstol Santiago.

En el año 1200 confirmó la orden de los *Humillados* fundada en Milan el año anterior por San Juan de Meda. Esta orden fué suprimida por San Pio V en el año 1571.

En el mismo año 1200 canonizó á la Emperatriz Santa Cune-gunda la que mediante el consentimiento de su esposo Enrique II había vivido en santa y perpétua virginidad.

A peticion del rey de Portugal confirmó Inocencio la orden de San Benito de Avis instituida contra los sarracenos por Alfonso I.

En 1204 canonizó á San Procopio, bohemio, abad benedictino de San Juan en Praga, muerto en 1053.

Tambien tomó un grande interés por los asuntos de la Tierra Santa, y como quiera que su celo se extendía en todas partes no obstante estar descontento de la falsa conducta de los emperadores griegos, sintió vivamente la sangrienta ocupacion de Constantinopla, capital de aquel imperio y no pudo menos de derramar lágrimas cuando supo que en 16 de Marzo del año 1204 los latinos habían reconocido como rey á Balduino, conde de Flandes.

Con objeto de impedir que los herejes albigenses que se habían derramado por toda la Francia dogmatizasen secretamente, Inocencio, despues de haber excomulgado á Raimundo VI conde de Tolosa estableció en dicha ciudad el primer tribunal á que se dió el nombre de Inquisicion porque su mision era inquirir los que dogmatizaban en secreto.

Hacíanse los preparativos necesarios para el matrimonio de Othon que había pretendido ser coronado en Roma despues de haber declarado que prometía al Papa, á sus sucesores y á la Iglesia romana obediencia, sumision y respeto y que renunciaba al abuso de inmiscuirse en las elecciones de los prelados prometiendo al mismo tiempo cooperar á la destruccion de las herejías, obligandose á mantener á la Iglesia romana en tranquila posesion de todos los territorios que recibiera de los anteriores emperadores y prestarles auxilio para reconquistar las provincias de que había sido despojada.

Bajo estas condiciones, Inocencio consistió coronarle en Roma lo que se verificó con gran pompa y aparato en la Iglesia de San Pedro. Concluida la ceremonia se dirigió el cortejo al palacio de Letran: despues que el emperador hubo sostenido el estribo al Pontífice y presentándole la brida, le siguió con la corona en la cabeza y rodeado de su cortejo en tanto que los sacerdotes entonaban cánticos, las campanas eran echadas al vuelo y que los chambelanes del emperador arrojaban dinero al pueblo.

Poco tiempo despues se despidieron ambos soberanos, pero ya germinaba en Othon un gérmen de enemistad.

Por aquella época empezaba á hablarse de los valdenses entre los cuales pensábase reconocer algunos principios de la secta de los maniqueos, segun diremos á su tiempo.

Como quiera que Othon faltase á las promesas que habia hecho al tiempo de su coronacion, Inocencio despues de repetidas advertencias, lanzó contra él una excomunion en 1211. Al año siguiente excomulgó á Juan, rey de Inglaterra, por apoderarse este príncipe de todos los derechos eclesiásticos, mas trascurrido un año levantó esta excomunion por haberse aquel monarca sometido á la obediencia de la santa Iglesia.

En 1215 celebró Inocencio XII el concilio general, IV de Letran para condenar los errores de los albigenses. A su tiempo nos hemos ocupado de esta asamblea.

Este mismo Pontífice prohibió el ejercicio de la cirujía á los eclesiásticos.

Necesitaríamos un volúmen para referir detalladamente todos los hechos de este ilustre sucesor de San Pedro el cual murió en 16 de Julio de 1215 en Perugia á la edad de cincuenta y seis años, despues de haber gobernado la Iglesia diez y seis años seis meses y ocho dias, y fué sepultado en la iglesia catedral de San Lorenzo.

En 1345 época en que se reparó dicha catedral, los restos de Inocencio III fueron reunidos con los de los papas Urbano IV y Martin IV, muertos en aquella ciudad, y colocados en un mismo sepulcro, desde donde fueron trasladados á otro mas magnífico en el año 1615.

V.

La importancia que dentro de la Santa Madre Iglesia tiene el glorioso San Bernardo, es causa de que parezca lógico dar de él y de sus obras como se ha hecho con otros santos ilustres una breve noticia.

San Bernardo, ese primer cantor y entusiasta poeta de las glorias de la Santísima Virgen, vió la primera luz del mundo en un lugar llamado Fontaino, perteneciente á la provincia de Borgoña, y fué el tercero de siete hijo varones que tuvieron Teselino y Aleta de Montebarro, personas muy acomodadas y de mucha piedad. Por medio de una vision maravillosa quiso Dios manifestar anticipadamente á Aleta la futura santidad de su hijo, así como el zelo que habia de tener por la propagacion del Evangelio. Estando en

cinta, vió en sueños que tenia en sus entrañas un perrillo todo blanco, que daba grandes ladridos. Un siervo de Dios con quien aquella piadosa mujer consultó el caso, le aseguró que aquel niño estaba predestinado para ser un gran predicador que clamaria á grandes voces contra los vicios y errores, y que su legua medicinal curaria muchas almas.

Desde su niñez, era ya tal su recogimiento, su amor á la virtud, y su aplicacion al estudio, que era la admiracion de cuantos le conocian. Siempre miró con horror esos placeres que con tanta asiduidad buscan otros jóvenes, y supo conservar intacta la blanca estola de la inocencia, que un dia presentó sin mancha ante el tribunal de Jesucristo.

Temiendo á los asaltos del mundo, hizo la resolucion de retirarse al Cister, cuya orden religiosa habia sido fundada por el abad Roberto, y aprobada en 1098 por el Sumo Pontífice Pascual II.

Las almas justas, las personas que sabian comprender todo lo heróico de la resolucion de Bernardo, no pudieron menos de alegrarse, comprendiendo lo que habia de ser en adelante. Pero los mundanos que miran bajo diverso prisma todas las cosas de la tierra, no fijan la atencion en las ventajas del cumplimiento de los consejos evangélicos.

El llegó á persuadirse de que su retiro á la soledad le era necesario para prepararse á las grandes empresas del servicio de Dios y de la Iglesia. El supo arrastrar en pos de sí á lo mas florido de la juventud francesa y una vez en su ansiada soledad empieza á trabajar con zelo admirable por el aumento de los que á Dios buscan en la soledad. Dignas son de leerse las frases que dirige á su sobrino Fulques desde el fondo de su retiro: «Levántate, oh soldado de Cristo, sacude el polvo que te cubre, vuelve al combate. »Despues de una cobarde fuga, mayor será tu merecimiento y mas gloriosa tu victoria, si vuelves á ocupar el sitio del peligro que abandonaste, y animado de nuevo valor luchas intrépido contra el enemigo. ¿Crees acaso evitar su presencia huyendo de él? No, que él persigue con mas tenacidad al transfuga que le vuelve la espalda, que al atleta que le presenta el rostro. Despierta del profundo sueño en que yace sumergido. Ven á combatir por Cristo y con Cristo. Huyendo, tu derrota es segura; pero muriendo, con-